

una palabra, que crea, no tiene un menor valor, y si he de ir hasta el final de mi pensamiento, diré que de estas fuerzas en presencia es la más necesaria, porque, sin ella ¿en qué se emplearían los capitales reducidos a la impotencia, y los músculos obligados a la inacción?»

Ha desfilado la manifestación. La ciudad tiene una quietud inquietante. Por las grandes aceras de la calle de Alcalá la multitud camina preocupada. Y el cronista, al observar el contraste, aventaja estas ideas sugeridas al ojear los documentos de gestación de la C. T. I. de Francia. Si el trabajo intelectual se organizase; si los trabajadores intelectuales se solidarizaran; si un ideal común de avance y de jus-

ticia les llegara a unir, un nuevo factor poderoso y refulgente entrará en la escena de la lucha social. Conquistará su legítimo valor en la producción nacional, se redimirá de sus callados sufrimientos, callados, porque el dolor de los espíritus cultivados es un dolor honesto y mudo, y logrará llevar con dignidad su superior designio de director de las fuerzas físicas y morales. Y la fiesta del Primero de Mayo será entonces fiesta apoteósica de esfuerzo del cerebro y de los brazos, únicas e infinitas energías que acelerarán el pulso del mundo.

ANTONIO DUBOIS

(La Libertad, Madrid).

## Sonetos de Quental

(Trad. de EMILIA BERNAL)

A GERMANO MEYRELLES

Sólo el mal y el dolor realmente existe, sólo engendra placer la fantasía, sólo en imaginar, el bien consiste, anda el mal en cada hora y cada día.

Si buscamos lo que es, lo que debía ser, nada encontramos que subsiste, si esperamos un bien que el alma cría no hay más remedio aquí, sino ser triste.

¡Oh, quién tanto pudiera que pasase la vida en sueño solo, y nada viera; mas, que si nada ve, tiempo perdido!...

Quién fuera tan dichoso que olvidase... Mas, si no duerme el mal cuando durmiera... Que siempre el mal peor es ser nacido...

BEATRICE

Después que día a día y siempre desmayando  
se fué la nube de oro ideal que ví erguida;  
después que ví bajar del cielo ya sin vida  
la estrella que fijé en sombras laborando;

Después que sobre el pecho los brazos  
[apretando  
hallé sólo el vacío y mi luz se fué huida,  
sin ver dónde mirar, y en todo ví perdida  
la flor de mi jardín que más iba regando,  
retiré los mis pies de la senda de abrojos  
y me volví a otro cielo, y ya no alzo los ojos  
sino a la estrella ideal de luz, de amor y bien.  
No temas pues; oh, ven! El cielo ya está en  
[calma,  
la tierra silenciosa, la mar dulce y el alma...  
¡El alma! ¿No la ves? ¡Mujer! ¡Mujer!  
[¡Oh, ven!

VISITA

Mi cuarto adorno con la flor del cardo  
y perfume de almizcle suavemente;  
me visto con la púrpura fulgente,  
ensayando mis cantos, como un bardo;  
unjo las manos y la faz con nardo  
crecido en los jardines del Oriente,  
todo, para esperar pomposamente  
misteriosa visita a quien aguardo.

¿Mas, qué hija de reyes o qué hada  
era la que sutil se aparecía  
de mi cabaña humilde a la posada?  
No era princesa ni hada. Era un fulgor...  
Era el recuerdo tuyo... que batía  
la puerta de luz y oro de mi amor.

PEQUENINA

Yo bien sé que te llaman *pequenina*,  
que eres cual suelto velo entre la danza,  
que apenas tienes juicio y que te alcanza  
poco más, en el traje, la *menina*.

Que eres regato de agua mansa y fina,  
una hojilla que rauda el viento lanza,  
pecho rendido si a carrera avanza,  
y frente que al sufrir luego se inclina.

Mas, hija, allá en los montes de tu grey  
de recelo y angustia soy tan lleno  
que olvido del vivir los hondos ecos,  
Y no quiero imperar ni ser ya rey  
si no tengo mis reinos en tu seno  
y mis súbditos, niña, en tus muñecos.

SONHO ORIENTAL

Suéñome rey de una isla, maravilla  
muy lejana en los mares del Oriente  
donde la luna sobre el agua brilla  
y la noche es balsámica y fulgente;  
Aroma de magnolia y de vainilla  
impregna el aire diáfano y durmiente  
y el mar, con finas ondas, en la orilla,  
lame la orla del bosque, vagamente.

Donde yo en la baranda de marfil  
me abisme en un ensueño juvenil  
y tú, mi amor, divagues al luar  
del profuso jardín en las laderas,  
o te adormezcas bajo las palmeras  
mientras juega a tus pies león familiar.

QUINCE AÑOS

Amo la gran sombra de las montañas  
que abre sobre los largos continentes  
sus brazos, de roca negra, ingentes  
como brazos colosales de arañas.

Ahí observan mis ojos tan extrañas  
cosas, por ese cielo, y tan ardientes

visiones, en el mar de hondas tormentas,  
y las estrellas veo allí tamañas.

Amo también la fuerza misteriosa,  
la gran idea y la energía vasta  
del árbol colosal que nos domina.

Tú, criatura, sé buena y amorosa,  
sabe amar y sonreír, y eso me basta.

¡A ti, sólo te quiero, pequenina!

AMARITUD

Sólo por ti, aún, y siempre oculto  
sombra de amor y ensueño de verdad  
ando en el mundo y lleno de ansiedad  
mi propio corazón en mí sepulto.

De templo en templo, en vano, llevo un  
y las flores de mi íntima piedad, [culto,  
y veo los votos de mi mocedad  
recibir solamente escarnio, insulto.

Al borde del camino me senté  
escuchando pasar, agreste, el viento,  
y dije: «¡Así ha pasado cuanto amé!»

¡Oh, mi alma, que creíste en la virtud!  
¡Oh, qué será vejez y desaliento  
si esto se llama aurora y juventud!

APPARICAO

Pronto, mi amor, que ya a la muerte cedo  
y ya siento estallarme el corazón,  
pensarás con dolor y compasión  
en las conjuras que te hice al miedo.

Y de la casta alcoba en el encierro,  
mientras alumbra débil lamparina,  
ante ti surgiré, cual peregrina  
larva, que huye al sepulcral encierro.

Y tú, mi amor, al verme entre gemidos,  
y ayes, me extenderás los bellos brazos  
tratando asegurarte a mis vestidos.

«¡Oye!» «¡Espera!» Mas yo sin esperarte  
huiré, como un sueño a tus abrazos  
y cual humo huiré, sin escucharte.

ACORDANDO

Sueño, y a veces el soñar quebranta  
este vano sufrir, esta agonía,  
cual alondra que canta y va, la mía,  
alma al cielo, se entrega, sube y canta.

Canta la luz del sol, la estrella santa,  
que al mundo trae un día más... un día...  
El vuelo de las cosas, la alegría  
que las llena de amor y las levanta.

Mas de repente un viento húmedo y frío  
sopla sobre mi sueño: un calofrío  
me acuerda: noche negra. Y el dolor

Acá vela, como antes a mi lado...  
¡Ah, mis cantos de luz, ángel amado  
sólo son sueños... y sueño es mi amor!

SONHO

Sueño, y no siempre el sueño es cosa vana,  
que el aire me llevaba arrebatado  
a través del espacio constelado  
donde la aurora eterna ríe lozana.

Las estrellas que guardan la mañana  
al verme así pasar, triste y callado,  
mirábanme, y decíanme con cuidado:  
«¿Dónde está, pobre amigo, nuestra hermana?»

Yo bajaba los ojos, receloso  
que traicionasen estas maguas mías,  
y pasaba furtivo y cauteloso  
y ni osaba contarle a las estrellas,  
las castas hermanitas de tus días,  
cuanto es falsa mi bien e indigna de ellas.